

La influencia de la religión en la geopolítica

Alfredo Portillo

Resumen

En este artículo se desarrolla el tema de la influencia de la religión en la geopolítica, tomando en cuenta que éste es uno de los factores que provoca las rivalidades de poder entre diferentes grupos humanos, en diferentes lugares del mundo. Para ello se analiza primero el camino que va de la religión a la geopolítica y luego se presenta el punto de la especificidad espacial religiosa que tienen las diferentes rivalidades de poder.

Palabras clave: Religión, geopolítica, rivalidades de poder, territorio.

Religion influence on geopolitics

Abstract

This paper deals with the way religion influences on geopolitics, considering this factor one of the most frequently used in power confrontations among societies around the world. First, the direction from religion towards geopolitics is analyzed; then, religious space as seen by power confrontations is shown.

Key words: Religion, geopolitics, power confrontation, territory.

Introducción

A menudo, los medios de comunicación se hacen eco de una variada gama de conflictos que se suscitan en diferentes partes del mundo, que van desde los que se manifiestan en forma de disputas verbales entre grupos humanos, hasta los que se traducen en conflictos bélicos propiamente. Muchas veces a esos conflictos se les asigna el calificativo de religiosos o se dice que tienen un origen religioso.

Es el caso, por ejemplo, del calificativo de eminentemente religioso que, el 27 de diciembre de 2006, le diera la cadena de televisión CNN al conflicto que para esos días había recrudecido en territorio de Somalia, país ubicado en la región conocida como el Cuerno de África (Infografía 1). Dicho conflicto armado se ha venido dando entre tropas progubernamentales somalíes, con apoyo de tropas etíopes, y milicianos somalíes islamistas pertenecientes a la Unión de los Tribunales Islámicos, que buscan establecer en Somalia un Estado islámico. Este conflicto se ha prolongado ya por 15 años y ha provocado la emigración de unos 160 mil somalíes hacia su vecino país, Kenia, al sur de Somalia.

Infografía N° 1



Fuente: Diario Frontera (Mérida - Venezuela)

En Somalia la población es en un 99% musulmana (en su mayoría sunita), mientras que Etiopía es un país multirreligioso, en el que predominan, de acuerdo a la región, los cristianos seguidores de la Iglesia Unida ortodoxa etíope, los cristianos pentecostales o los musulmanes.

Llama la atención el contexto en que se usa el término *islamista* en los informes difundidos por la Agencia France Presse y publicados en el diario Frontera (Mérida, Venezuela). En la edición del 27-12-06, p. 8A, se lee: «Por su parte, Etiopía, con el visto bueno de Estados Unidos, denuncia este *avance islamista* y se declara en legítima defensa ante lo que considera un conflicto que puede desestabilizar a toda la región». Mientras que en la edición del 28-12-06, p. 8A, se lee: «Estados Unidos, aliado de Etiopía –al que aporta un programa de asistencia militar desde 2002- defendió el martes los ataques etíopes *contra los islamistas*».

Es evidente que el calificativo de religioso que se le atribuye al mencionado conflicto, revela que el factor religión debe haber tenido una influencia importante en el origen y desarrollo del mismo. Y debe ser así, porque uno de los bandos es identificado con el término *islamista*, que hace referencia al Islam. En todo caso, es un ejemplo, de los tantos que existen, de la influencia de la religión en los conflictos entre diferentes grupos humanos, en diferentes lugares del mundo. Una buena razón para indagar en la relación entre religión y geopolítica, el cual es el propósito de este artículo.

1. De la religión a la geopolítica

En 1996 Pitte, en un artículo titulado «Géographie et religions», se refirió al importante papel que juega la religión en la vida del planeta y mencionó los casos de la contribución que hizo la Iglesia católica, liderizada por el Papa Juan Pablo II, en el derrumbamiento de la antigua Unión Soviética; el renacimiento del nacionalismo ruso y griego apoyado en las Iglesias ortodoxas; la influencia de las viejas disputas entre musulmanes, ortodoxos y católicos en el desmembramiento de la ex Yugoslavia, y otros casos más.

Por su parte, la revista francesa *Hérodote*, especializada en geografía y geopolítica, ha dedicado varios números a desarrollar temas que relacionan la religión y la geopolítica. El número 35 (1984) está dedicado al tema de la geopolítica del Islam, el número 56 (1999) al tema de iglesias y geopolítica, el número 106 (2002) a la geopolítica de las religiones y el número 119 (2005) al tema del asalto del mundo por parte de los evangélicos.

En este artículo se entiende a la geopolítica precisamente de la misma forma que lo hacen Ives Lacoste y los investigadores vinculados a la revista francesa *Hérodote* y al Instituto Francés de Geopolítica, es

decir, como «el estudio de las rivalidades de poder en el territorio» (Lacoste; Citado por Rosière, 2001). De esta forma, cuando se utiliza, por ejemplo, la expresión geopolítica del agua, se designan «las rivalidades políticas surgidas de la repartición del caudal de los ríos o de la explotación de los recursos hidráulicos» (Lacoste, 2001, 3). Lo mismo ocurre en el caso de la expresión geopolítica de las religiones, para denotar principalmente «las rivalidades territoriales entre fuerzas políticas que reclaman, de manera explícita o implícita, representaciones religiosas más o menos diferentes» (Lacoste, 2002: 3).

Como las rivalidades se dan entre grupos humanos en el territorio y son los fenómenos objeto de estudio de la geopolítica, se puede entender por fenómenos geopolíticos a la «manifestación de la lucha entre grupos humanos traducida en la disputa, pelea, combate o guerra por el predominio (preponderancia, preeminencia, superioridad, influencia) sobre la totalidad o una porción del espacio geográfico» (Portillo, 2001: 232). Luego, para efectos de análisis, se procede a identificar a los grupos humanos, las formas de lucha y el espacio geográfico o territorio donde y por el que se lucha.

Pero, ¿cómo se involucra la religión en eso de las rivalidades de poder en el territorio, en eso de las luchas entre grupos humanos por el predominio en el espacio geográfico? Si se toma una definición sencilla de religión, como puede ser la de *El Pequeño Larousse Ilustrado*, se entiende por ésta como el «conjunto de creencias, prácticas y ritos específicos que definen las relaciones entre el ser humano y la divinidad» (2004: 873). Es decir, un asunto nada más que entre el ser humano y la divinidad. Sin embargo, para Agramante (1949) no es así, al escribir que la religión expresa el lazo unitivo que liga al hombre con lo sobrenatural y a los hombres de un mismo credo entre sí. Esta última opinión coincide con la de Durkheim, para quien la religión es una «expresión de solidaridad social y creencias colectivas» (Hoebel, 1972: 561). Es decir, los seres humanos de un mismo credo o religión conforman un grupo humano, ya no individuos aislados.

Ahora bien, ¿qué nos dice la realidad de la sociedad y del mundo, desde el punto de vista de la religión? Sencillamente que no hay una sola religión, sino múltiples religiones. Y, ¿por qué hay tantas religiones? Esta pregunta la intenta responder Díaz, al decir: «La explicación más acertada es la de que el ser humano, tan limitado en sus conocimientos, no puede alcanzar por sí mismo toda la grandeza de la divinidad. Las diversas culturas han apreciado facetas distintas de la divinidad y han acuñado, en

consecuencia, formas diversas de culto e incluso de conducta» (1983: 7). En consecuencia, la diversidad de religiones da lugar a la diversidad de grupos humanos. Por eso, algunos serán identificados, según la religión, como cristianos, musulmanes, hindúes, animistas, etc.

¿Y qué importancia tiene que haya determinados miles o millones de seres humanos identificados como católicos, protestantes, chiitas, sunitas o budistas? La importancia, en principio, no viene tanto dada por la cantidad en sí misma, sino por lo significativo que puede ser para los líderes religiosos, poder influir sobre miles o millones de seres humanos que son seguidores de determinadas religiones (Infografía 2). Porque el asunto también está en que la adhesión de miles o millones de seres humanos a una u otra religión, exige de organización, en el sentido de proceso organizativo, y de organización, en el sentido de estructura organizativa. La estructura organizativa que Lacoste identifica con la Iglesia o con las Iglesias. Al respecto dice: «Los adeptos de una misma religión tienen en común un cuerpo de creencias, practican el mismo culto, siguen la misma disciplina formulada por los sacerdotes o por los fieles más instruidos en materia religiosa, lo que constituye en conjunto una Iglesia» (1999: 3).

Infografía N° 2



Por otra parte, la verdadera importancia de la cantidad de adeptos a una u otra religión se puede apreciar mejor, cuando se observa la distribución espacial que estos tienen, porque ello también permite apreciar la influencia que los líderes religiosos pueden llegar a tener sobre

determinados espacios o territorios. Por lo tanto, es posible diferenciar el espacio geográfico según la preeminencia que tiene determinada religión. Primero a escala global, para seguir luego a escala continental, regional, por Estado-nación, por provincia, hasta llegar a nivel municipal o de aldea incluso. El cristianismo, con unos 2.000 millones de fieles, predomina en América, Europa, Rusia y África subsahariana. El islamismo, que reúne a unos 1.300 millones de seres humanos, cubre mayoritariamente África del norte, Medio Oriente, Asia Central e Indonesia-Malasia. El budismo predomina en el mundo de Asia oriental y el hinduismo en el subcontinente de la India (Methol, 2003).

Es posible observar también casos como la división que espacialmente tiene el cristianismo en Europa, predominando en grandes regiones el catolicismo, el protestantismo o los ortodoxos (Mapa 1). O la división del islamismo en el Medio Oriente, donde es posible identificar a un país como Irán, cuya población casi absolutamente es chiita, y a un país como Arabia Saudita, con una población en su mayoría sunita. Y así se puede seguir segmentando el espacio geográfico con base en la religión, hasta llegar a niveles de gran detalle. Es el caso, por ejemplo, de Bosnia y Herzegovina (Mapa 2), país que con apenas 51.129 Km², sirve de asiento a una población dividida en varias confesiones religiosas: musulmanes (40%), ortodoxos (31%), católicos (15%), protestantes (4%) y otras (10%) (Encarta, 2006).

Mapa 1.- Fronteras políticas y fronteras religiosas en Europa



Tomado de: Boyer, J. 1996. *La frontière entre protestantisme et catholicisme en Europe*. Annales de Géographie, N° 588, p. 120.

Mapa 2.- Mosaico étnico-religioso en Bosnia y Herzegovina



Tomado de: Wood, W. 2001. *Geographic aspects of genocide: a comparison of Bosnia and Rwanda*. Transactions of the Institute of British Geographers, N° 26, p. 65.

Se tiene así múltiples grupos humanos adeptos a determinadas religiones, ocupando porciones específicas del espacio geográfico. En cada porción del espacio geográfico habrá uno o varios grupos humanos con sus creencias, prácticas y ritos religiosos. Es entre estos grupos humanos que surgen las rivalidades de poder en el territorio. Son estas las rivalidades a ser estudiadas en su condición de fenómenos geopolíticos.

2. Las rivalidades de poder y la especificidad espacial religiosa

Como se ha podido ver, la religión es parte integrante del ser humano y de la sociedad y, por lo tanto, del espacio geográfico. Porque como dice Santos (1985), la esencia del espacio es social. El espacio geográfico es la totalidad, es el resultado de la interacción entre varios elementos: los hombres, las firmas, las instituciones, las infraestructuras y el llamado medio ecológico.

Ahora bien, las rivalidades de poder que surgen entre grupos humanos tienen diferentes grados de especificidad espacial religiosa, las cuales van desde aquellas en que el elemento religión es el determinante para categorizar a una porción del espacio y, por lo tanto, se convierte en la causa principal de las rivalidades, hasta aquellas en

las que lo religioso se combina con otros elementos espaciales (recursos naturales, disponibilidad de empleos, acceso a los servicios, etc).

Existen porciones del espacio geográfico que son considerados como tierras santas, es decir, tierras sagradas « en virtud del lazo que une a grupos humanos con la tierra sobre la que viven. Es una relación de gratitud y amor que con frecuencia, y a veces en forma imperceptible, se convierte en veneración» (Zwi, 1980: 1). Es el caso del templo de Benares, donde el objeto de culto es un mapa de la Madre India. También existen ciudades sagradas, como La Meca, Lhasa, Angkor, Jerusalén, Roma, Isnotú, etc. En todos estos lugares santos o sagrados, existen o acuden grupos humanos que reaccionarían ante cualquier profanación que otros grupos humanos pretendieran cometer. Son lugares que tienen una gran potencialidad para que surjan rivalidades o conflictos de origen estrictamente religioso.

Otro tipo de rivalidades de poder con una especificidad espacial religiosa diferente, es la que puede surgir como resultado de la ocupación, por parte de grupos humanos, identificados como adeptos a determinada religión, de territorios ricos en materias primas estratégicas y que sean pretendidas por otros grupos humanos. Es el caso de las comunidades musulmanes chiitas, que ocupan una las regiones claves del mundo. Al respecto Dufour (2006) dice: «En efecto, la zona del Golfo Pérsico, donde yacen las tres cuartas partes de las reservas petroleras del mundo, está poblada en un 70% por chiitas. La región de Hasa, por ejemplo, situada en Arabia Saudita, concentra lo esencial de los yacimientos de este Reino, y está poblada principalmente por chiitas». Aquí se trata, muy particularmente, de la influencia –y como consecuencia, de las rivalidades de poder que ello implica– que puede tener un Estado teocrático como Irán.

Diferentes también son las rivalidades de poder derivadas de la acción que despliegan las congregaciones religiosas, en procura de influir sobre los pobladores de determinados territorios. Esto ha ocurrido, por ejemplo, en el sur de Venezuela, específicamente en los territorios ocupados por los grupos indígenas piaroas, pemones y yanomami (Portillo, 2005). Las rivalidades han estado planteadas entre las misiones evangélicas llamadas las Nuevas Tribus –a las que el gobierno de Hugo Chávez les ha solicitado su salida del país– y las misiones católicas de los padres salesianos y de los padres capuchinos. Al respecto vale la pena interpretar las declaraciones que en 1988 diera Fray Cesáreo de Armellada: «La presencia de misioneros no católicos en las cuatro zonas

declaradas misionales legalmente es ilegal... Están los padres salesianos y se meten los evangélicos; están los padres capuchinos y se meten los evangélicos, ¿cómo es eso?» (El Universal, 7-3-88: 1-12). En este caso, influir sobre los pobladores de un territorio, es también influir sobre los recursos minerales y la biodiversidad que allí puedan existir.

Conclusión

La religión, en principio, está asociada a la relación entre el ser humano y la divinidad, a la comunicación que se establece con Dios, al temor mismo que se le tenga a él. Sin embargo, la práctica religiosa como tal se hace en grupo, en sociedad. Esto permite diferenciar a los diferentes grupos humanos según la religión a la que son adeptos. Como los diferentes grupos humanos, con sus prácticas religiosas, ocupan territorios, y son parte integrante del espacio geográfico, al interactuar entre sí dan lugar a rivalidades de poder. Estas rivalidades tienen una determinada especificidad espacial religiosa. En el caso del conflicto en Somalia, al que se hizo referencia, donde si bien es cierto que los bandos en pugna tienen una característica religiosa claramente definida, no es menos cierto que en territorio somalí hay importantes recursos minerales aún no explotados, como petróleo, cobre, manganeso, yeso, hierro, mármol, estaño y uranio (Encarta, 2006). Es evidente que el control y uso de estos recursos por parte de los islamistas somalíes, de los ortodoxos etíopes o de los protestantes estadounidenses, garantiza en parte su permanencia o sobrevivencia como grupos humanos y, en consecuencia, de la religión misma que practican.

Referencias bibliográficas

- Agramonte, R. (1949) *Sociología*. Cultural Sociedad Anónima. La Habana.
- AFP. (2006a) «Las religiones en el mundo», en: infografía en *Diario Frontera*, 5 de febrero de 2006, p. 1A.
- (2006b) «Combates en Somalia», en: infografía en *Diario Frontera*, 25 de mayo de 2006, p. 1A.
- (2006c) «Etiopía canta victoria en Somalia», en *Diario Frontera*, 27 de diciembre de 2006, p. 6A.
- (2006d) «Tropas gubernamentales de Somalia se acercan a Mogadiscio», en *Diario Frontera*, 28 de diciembre de 2006, p. 8A.
- Armellada, Cesáreo de (Fray). (1988) «Los misioneros no católicos son ilegales», en: *El Universal*, 7 de marzo de 1988, p. 1-12.

- Boyer, J. (1996). «La frontière entre protestantisme et catholicisme en Europe», en : *Annales de Géographie*. N° 588, pp 119-140, 1996.
- Díaz, M.. (1983) *¿Por qué hay tantas religiones?* Ediciones Paulinas. Caracas.
- Dufour, T. (2006) «L'influence de l'Iran au travers du chiisme». Disponible en: <http://www.diploweb.com/forum/dufour06101.htm> (Consulta el 28-10-06).
- El Pequeño Larousse Ilustrado*. (2004) Ediciones Larousse, S.A. México.
- Encarta* (2006a) «Bosnia y Herzegovina», en: *Encarta*. Microsoft ®.
- (2006b) «Somalia», en: *Encarta*. Microsoft ®.
- Giblin, B y Lacoste Y. (directores) (2005) *Les évangéliques à l'assaut du monde. Hérodote*. N° 119.
- Hoebel, E. (1972) *Anthropology: The study of man*. McGraw Hill. New York.
- Lacoste, I. (1984) «Géopolitique des islams», en: *Hérodote*. N° 35, pp. 3- 18.
- . (1999) «Églises et géopolitique», en: *Hérodote*. N° 56, pp. 3-6.
- . (2001) «Géopolitique de l'eau», en: *Hérodote*. N° 102, pp. 3-18.
- . (2002) «Géopolitique des religions», en: *Hérodote*. N° 106, pp. 3-15.
- Methol, A. (2003) *Las religiones y la geopolítica mundial*. UNESCO. Montevideo.
- Pitte, J. (1996) «Géographie et religions», en: *Annals de Géographie*. N° 588, pp. 115-118.
- Portillo, A. (2001) «Una propuesta de definición de los fenómenos geopolíticos», en: *Revista Geográfica Venezolana*. 42 (2), pp. 227-238.
- (2005) «El embrollo geopolítico de las Nuevas Tribus», en: diario *Cambio de Siglo*, 18 de octubre de 2005, p. 10.
- CNN «Reporte sobre el conflicto en Somalia», en: Cadena de Televisión CNN, 27 de diciembre de 2006.
- Rosière, S. (2001) «Géographie politique, géopolitique et géostratégie: distinctions opératoires», en: *L'Information Géographique*, N° 1 : 33-42.
- Santos, M. (1985) *Espaço e método*. Livraria Nobel S.A. São Paulo, 1985.
- Wood, W. (2001) «Geographic aspects of genocide: a comparison of Bosnia and Rwanda», en: *Transactions of the Institute of British Geographers*. N° 26, pp. 57-75.
- Zwi, R. (1980) *El significado de Jerusalén para judíos, cristianos y musulmanes*. Grupo de Estudios de las Universidades de Israel para Asuntos del Medio Oriente. Israel, 1980.